



Mística y Romanticismo. Las fuentes místicas del Romanticismo alemán

Ernst BENZ

En esta obra Ernst Benz explica cómo el siglo de las Luces estableció como tamiz principal del pensamiento filosófico al severo tribunal de la razón, el cual tuvo a bien el descartar de sus consideraciones cualquier indicio de carácter religioso y, consecuentemente, de origen místico, debido a que la revelación mística, en tanto experiencia singular, y tal vez aislada de los criterios epistemológicos de claridad y distinción, no ofrece las rigurosas pautas que exige el método de un pensamiento analítico o especulativo, el cual se perfiló en la Modernidad occidental y se afianzó con los modelos propios del criticismo. No obstante, en el siglo XIX, Friedrich Théodor Vischer, discípulo de Hegel, formuló una consigna que puso en tela de juicio la valoración filosófica que ostentaban sus predecesores y aun sus contemporáneos, puesto que barruntó que los paradigmas del pensamiento de su época no eran sino el resultado de las observaciones que propugnaron los místicos medievales, en especial el teósofo alemán Jacob Böhme. Al mismo tiempo, Martensen, otro de los discípulos del filósofo de Stuttgart, sostuvo que la primera forma *Gestalt* en que la filosofía alemana se presentó en la historia del pensamiento, fue a través de los textos místicos del Maestro Eckhart.

A partir de estas líneas interpretativas, Benz presenta en su texto la influencia que la mística medieval tuvo, inexcusablemente, en el ciclópeo idealismo alemán, pero para hacer evidente este aspecto es preciso, según el autor, volver a las fuentes, revisarlas con atención sin soslayar detalles importantes como el hecho de considerar que la lengua alemana en la Alta Edad Media fue una lengua esencialmente poética, puesto que fue el derrotero de textos tan importantes y profundos como el canto épico de *Nibelungenlied*, lo cual deja en claro que la expresión germana, antes de ser el bastión de categorías abstractas y de

áridos conceptos epistemológicos, fue una lengua de imágenes, alegorías y parábolas que expresaban, sobre todo, emociones y sentimientos. De aquí que esta lengua también haya podido fungir como la herramienta más adecuada para que los grandes místicos del medioevo como Böhme y Eckhart manifestaran sus experiencias e intuiciones.

Benz alude a los conceptos que configuraron los místicos medievales y muestra que muchos de ellos fueron utilizados posteriormente por los filósofos idealistas. No en vano, el autor recupera las palabras de Böhme, quien, de manera casi profética, aseguró que sus escritos serían recuperados muchos años más tarde, cuando la revelación cristiana ya no se presente como letra, sino como inteligencia espiritual o como filosofía del espíritu. Cabe señalar que, siguiendo el análisis de Benz, el romanticismo alemán también se nutrió del escaso contacto que los intelectuales de aquellos años como Schlegel tuvieron con la literatura védica o budista, pues notaban en estos textos vestigios de la verdad divina y, en ese sentido, hallaban una suerte de pensamiento idealista que manifestaba un alto grado de sabiduría, incluso más egregia que la griega. Así pues, para Benz, los románticos alemanes identificaron que el cenit de la mística, que descansa en la derogación del ego limitado para alcanzar la unión con el Yo universal, implica una liberación de la voluntad propia y del egocentrismo para que el Espíritu Absoluto se realice y actualice en el alma humana.

Asimismo, otro elemento importante para los románticos es, resolutivamente, el devenir histórico, el cual, según Benz, concentra sus raíces en el cristianismo, pues la perspectiva fundamentalmente escatológica de éste implica un proceso y, a su vez, una culminación que permite el advenimiento de lo que es real. En otras palabras, la revelación de Dios en las Escrituras no es otra cosa que la revelación de su acción en la historia, de modo que ésta aparece como un “sistema” o como un orden orgánico. Esta idea fue propulsada por los célebres teólogos: Johann Albrecht Bengel y Friedrich Christoph Oetinger, quienes llevaron a cabo un cuidadoso análisis de las Escrituras, especialmente del *Apocalipsis*, con el fin de sustentar el planteamiento de la llamada “economía divina” o del plan divino de redención y el advenimiento del estado de perfección del hombre. El pensamiento de ambos teólogos influyó de manera directa en Schelling, Hegel y Hölderlin, quienes asistieron al seminario de Stift, designado para los estudiantes de Teología Protestante en Tübingen. De aquí que estos nuncios del idealismo, apoyándose en el planteamiento de la confrontación constante entre el bien y el mal que caracteriza al cristianismo, auxiliaran en sus obras, cada uno a su manera y con distintos matices, elementos claves como la relación de la dialéctica histórica y la reformulación del saber científico —donde el conocimiento analítico será reemplazado por la intuición—, con ánimos de reformular una nueva concepción de la sociedad humana, donde ésta supere sus ineficiencias y alcance su estado superior, entre otros aspectos.

Por otra parte, la doctrina de las *sefirot* en la cábala cristiana, que remite a la idea de la irradiación de Dios, que consolida un esfuerzo evidente por explicar de manera mitológica y metafísica el desarrollo de la manifestación divina o la autorrevelación de Dios, que no es otra cosa que el acto permanente en el que Dios se manifiesta a sí mismo, deriva en los planteamientos de Schelling, quien en su filosofía de la naturaleza defiende la corporalidad frente al “idealismo abstracto”, en tanto que señala que en cada cosa material hay una esencia espiritual que funge como punto de simplificación e intensificación y, al mismo tiempo, implica también el punto de partida de una evolución universal en un sentido soteriológico, “a fin de que Dios sea todo en todos”. En ese sentido, la doctrina de las *sefirot* no contiene sólo una explicación de los movimientos y vínculos internos de la conciencia divina, sino también una interpretación de la teogonía, del progreso de la manifestación exterior de Dios a través de la abundancia y reproducción de sus potencias y formas en el universo y en el alma del hombre.

Hacia el final de su texto, Benz destaca la importancia que tuvo en la filosofía romántica la figura de Louis Claude de Saint-Martin, abogado y subteniente en el regimiento de Foix en Bordeaux en tiempos prenapoleónicos, quien tras relacionarse con el teósofo Martinès de Pasqually —fundador de la orden masónica de los Elus Cohen del Universo—, tuvo contacto con textos místicos y esotéricos, vinculados a la tradición judeocristiana, y con las prácticas de la Teúrgia. Luego, hacia 1771, y bajo la influencia del mismo Martinès de Pasqually, el oriundo de Amboise se retira definitivamente del servicio militar para dedicarse por entero al estudio de las ideas teosóficas y para empaparse de la sabiduría mística alemana, que por aquel entonces era poco conocida en Francia. El influjo del pensamiento de Jacob Böhme es indubitable en la obra de Saint-Martin, especialmente en *Le Nouvel Homme* y en *Suite Des Erreurs et de la Vérité*, donde el autor explica la necesidad de la iluminación divina para que el conocimiento sea revelado y comunicado. Estas obras fueron traducidas al alemán y se introdujeron en toda Alemania gracias a la francmasonería, que guardaba en el corazón de su doctrina diversos conocimientos de espiritismo y espiritualismo, muchos de ellos basados en el pietismo de la tradición de Schwenkfeld.

Intelectuales de la talla de Lavater y Herder fueron asiduos lectores de la obra de Saint-Martin; el primero encontró en ella un “antídoto excelente contra el materialismo” y la posibilidad de una “segunda teodicea”; el segundo, en cambio, manifestó abiertamente su rechazo hacia la obra del autor francés y la tildó de abominable por un supuesto “exceso de arrogancia”. Este rechazo lo compartieron la mayoría de los racionalistas de la época. No obstante, paradójicamente al repudio que Saint-Martin padeció en este círculo, la traducción que hizo Adolph Wagner de la obra *L'Homme de Désir* (*Des Menschen Sehnen und Ahnen* en alemán), significó una reintroducción de las ideas de Saint-Martin y una nueva acepción de su doctrina, logrando así una notable influencia en círculos tan importantes como el grupo del catolicismo de la reforma y en las iglesias protestantes. Así pues, Franz von Baader, condensa las ideas de Saint-Martin y las introduce y difunde directamente en toda Alemania a través de escritos propios. De igual manera, esta reintroducción de Saint-Martin fue posible gracias a la distinción que Baader hizo de los principios pietistas en la obra del francés.

Ficha técnica del libro:

Título:	Mística y Romanticismo. Las fuentes místicas del Romanticismo alemán
Autor:	Ernst BENZ
Editorial:	Madrid, Siruela, 2016
Número de páginas:	180

Enrique RODRÍGUEZ MARTÍN DEL CAMPO

